



1. INTRODUCCION

En la compleja organización de un sistema natural preservado en un estado próximo al original, como es el Parque Nacional de Doñana, la situación y evolución de las poblaciones de animales depredadores, como es el caso de los carnívoros, guardan una íntima relación con las del propio sistema, por tratarse de entidades que interaccionan de formas múltiples con el resto de componentes del mismo. Cuando por causas externas al sistema se produce una alteración en la población de cualquier organismo, el resto sufrirá determinados ajustes para adaptarse a la nueva situación, ajustes que serán tanto mayores cuanto más directa sea la relación con la población que se modificó.

Los cambios en las poblaciones de presas de un sistema biológico, según lo dicho antes repercutirán en las poblaciones de depredadores que las consumen. Si además estos cambios son rápidos y notables, como los resultantes de una enfermedad epidémica, las reacciones de los consumidores deben hacerse notar rápidamente y su intensidad y naturaleza variarán de unas especies a otras según el grado de dependencia con respecto a esa presa. Las respuestas pueden ser de naturaleza numérica, si hay un ajuste del tamaño de la población de depredadores de acuerdo con la disminución de las presas, o funcional, si el ajuste no implica cambios en el número de individuos presentes sino en sus hábitos de vida (dieta fundamentalmente, aunque aquí incluimos cambios en la organización social, patrones de actividad, uso del espacio).

Al contrario de lo que ocurre con otros grupos de depredadores, como el de las aves rapaces, el estudio de los carnívoros normalmente no puede realizarse por métodos de observación directa y hay que recurrir a técnicas más o menos sofisticadas (como el radio-tracking) o a métodos de estudio indirecto, como son el conteo de rastros y el análisis de la dieta a partir de sus excrementos.

La aparición en Doñana del brote de neumonía hemorrágica vírica (N.H.V. o V.H.D.) del conejo en el año 1990, planteó por un lado el interrogante de cuáles serían las respuestas a corto y medio plazo de las poblaciones de carnívoros, que como la casi totalidad de depredadores del Parque basan en el conejo gran parte de su alimentación (Delibes e Hiraldo, 1981). Por otro lado, nació la preocupación acerca del futuro de la población de lince del Parque Nacional, por tratarse de un animal altamente especializado en la captura de conejos y encontrarse en serio peligro de extinción. El posible mantenimiento de este lagomorfo en niveles de población bajos podría hacer disminuir la población de lince si careciera de plasticidad en su dieta. Por ello se añadía al interrogante meramente científico antes enunciado la necesidad de conocer la trayectoria de esta población amenazada y la posibilidad de remediar la situación planteando medidas de manejo, en caso de que las consecuencias fueran muy negativas a corto plazo.